

SOBRE EL INTENTO DE INTRODUCIR EL CONCEPTO DE LAS MAGNITUDES NEGATIVAS EN LA FILOSOFÍA TRASCENDENTAL DE KANT

Pablo GENAZZANO, Universität Potsdam

pabloadriangenazzano@gmail.com | ORCID: 0000-0002-4397-9998

Data recepció: 09/02/2024 | Data acceptació: 17/06/2024

Resumen: Este artículo sostiene una tesis histórica y otra sistemática. En sentido histórico, se sostiene que Kant rehabilita el concepto de las magnitudes negativas entre 1790 y 1792. En sentido sistemático, se sostiene que esta rehabilitación es una rehabilitación trascendental. En la introducción, se presenta el lugar del concepto de las magnitudes negativas en la carrera de Kant. En la segunda sección, se explica su significado precrítico, haciendo énfasis en su dimensión ontológica. En la tercera, cuarta y quinta sección se expone, respectivamente, el significado psicológico, cosmológico y moral de este concepto. En estas secciones, la explicación de estos tres distintos significados sigue el orden de publicación de Kant entre 1790 y 1792. Siguiendo este orden, el concepto de las magnitudes negativas es visto en la «Analítica de lo sublime» (1790), en el ensayo *Sobre el fracaso de todo ensayo filosófico en teodicea* (1791), y en el ensayo *Sobre el mal radical en la naturaleza humana* (1792). En la conclusión se hace una nota general sobre el concepto de lo negativo en Kant. Aquí se argumenta que la rehabilitación trascendental de las magnitudes negativas supone una excepción en el desarrollo de su pensamiento. | Palabras clave: magnitudes negativas, mal, negación, realidad, sublime, teodicea.

SOBRE L'INTENT D'INTRODUIR EL CONCEPTE DE LES MAGNITUDS NEGATIVES A LA FILOSOFIA TRASCENDENTAL DE KANT

Resum: Aquest article sosté una tesi històrica i una altra de sistemàtica. En sentit històric, se sosté que Kant rehabilita el concepte de les magnituds negatives entre 1790 i 1792. En sentit sistemàtic, se sosté que aquesta rehabilitació és una rehabilitació transcendentel. A la introducció, es presenta el lloc del concepte de les magnituds negatives en la carrera de Kant. A la segona secció, se n'explica el significat pre-crític, fent èmfasi en la seva dimensió ontològica. A la tercera, quarta i cinquena secció s'exposa, respectivament, el significat psicològic, cosmològic i moral d'aquest concepte. En aquestes seccions, l'explicació d'aquests tres significats diferents segueix l'ordre de publicació de Kant entre 1790 i 1792. Seguint aquest ordre, el concepte de les magnituds negatives és vist a l'«Analítica del sublim» (1790), a l'assaig *Sobre el fracàs de tot assaig filosòfic en teodicea* (1791), i en l'assaig *Sobre el mal radical a la naturalesa humana* (1792). A la conclusió es fa una nota general sobre el concepte del negatiu a Kant. Aquí

s'argumenta que la rehabilitació transcendental de les magnituds negatives suposa una excepció en el desenvolupament del pensament. | Paraules clau: magnituds negatives, mal, negació, realitat, sublim, teodicea.

ON THE ATTEMPT TO INTRODUCE THE CONCEPT OF NEGATIVE MAGNITUDES INTO THE TRANSCENDENTAL PHILOSOPHY OF KANT

Abstract: This paper argues both a historical and a systematic thesis. In the historical sense, it is argued that Kant rehabilitates the concept of negative magnitudes between 1790 and 1792. In the systematic sense, it is argued that this rehabilitation is a transcendental rehabilitation. In the introduction, the place of the concept of negative magnitudes in Kant's career is presented. In the second section, its pre-critical significance is explained, emphasizing its ontological dimension. In the third, fourth and fifth sections, respectively, the psychological, cosmological, and moral significance of this concept is explained. In these sections, the explanation of these three different meanings follows the order of Kant's publications between 1790 and 1792. Following this order, the concept of negative magnitudes is seen in the Analytic of the Sublime of the *Critique of Judgment* (1790), in the essay *On the Failure of Every Philosophical Essay in Theodicy* (1791), and in the essay *On Radical Evil in Human Nature* (1792). In the conclusion a general remark is made on the concept of the negative in Kant. Here it is argued that the transcendental rehabilitation of negative magnitudes is an exception in the development of his thought. | **Keywords:** evil, negation, negative magnitudes, sublime, theodicy, reality.

1. INTRODUCCIÓN:

EL LUGAR DE LAS MAGNITUDES NEGATIVAS EN LA CARRERA DE KANT

El escrito sobre el *Intento de introducir el concepto de las magnitudes en la filosofía* ocupa un lugar peculiar en el desarrollo de la carrera intelectual de Kant. En este escrito del periodo precrítico, publicado en 1763, parece encontrarse la semilla de la filosofía transcendental.¹ Aquí pueden apreciarse algunas de las razones que movieron a Kant a aislar el orden inteligible del orden sensible, dando paso, ya en la *Crítica de la razón pura*, a separar la capacidad inferior del conocimiento, la sensibilidad, de la superior, esto es, del entendimiento, para ofrecer una explicación de las condiciones de posibilidad *a priori* del conocimiento humano en general.

Concretamente, en el ensayo sobre las magnitudes negativas Kant pone en duda el uso ontológico que la escuela wolffiana había hecho de los dos

1 Tonelli 1963: 369-370.

principios fundamentales de su sistema metafísico, a saber, el *principio de contradicción* y el *principio de razón suficiente*.

Por un lado, en virtud del primer principio, la escuela wolffiana había excluido que pudiera existir un conflicto entre realidades, pues ello supondría, a su vez, un conflicto lógico, es decir, una contradicción, cuya consecuencia no puede ser pensada: una mera *nada* (*nihil negativum*).² Frente a esta oposición lógica, Kant plantea el concepto de «oposición real». Esta oposición es relativamente independiente del principio lógico de contradicción y puede ser dada en el mundo empírico, como, por ejemplo, cuando dos fuerzas de igual magnitud son aplicadas a un mismo cuerpo físico. La consecuencia de ambas fuerzas es el reposo, lo cual es sin duda *algo* real.

El descubrimiento de esta oposición real lleva también, por otro lado, a poner en duda el principio de razón suficiente. Este principio ya había sido duramente criticado por Crusius. Contra la tesis metafísica de que el conocimiento de un efecto depende del conocimiento de su causa, Crusius sostiene que el «fundamento ideal» (*Idealgrund, ratio cognoscendi*) no coincide siempre con el «fundamento real» (*Realgrund, ratio essendi*).³ En la conclusión del ensayo sobre las magnitudes negativas, Kant va más allá de esta diferencia y sostiene que el «fundamento ideal» también es distinto del «fundamento de conocimiento» (*Erkenntnisgrund*), lo que le llevó, al mismo tiempo, a una posición escéptica frente a toda aclaración analítica, esto es, a priori, de relaciones causales reales; escepticismo reforzado de modo determinante durante la lectura de Hume.⁴ De forma retórica, en el ensayo sobre las magnitudes negativas pregunta Kant: «¿Cómo debo entender *que, porque algo es, algo distinto sea?*».⁵

Moses Mendelssohn, en la recensión de este escrito, hizo una reflexión que podríamos calificar de profética. Según el *Sócrates Berlínés*, quien «responda correctamente» a la pregunta sobre la relación real entre cau-

2 Cf. Baumgarten, *Metaphysica* §§135-154; Meier, *Metaphysik* §§130-139.

3 *Metafísica* §34, *Lógica* §140, en Crusius 1964: II 52, III 255, respectivamente.

4 En este artículo no nos ocuparemos de discutir en qué momento Hume devino decisivo para Kant. Para el papel del ensayo de las magnitudes negativas en esta cuestión historiográfica, cf. Schnepf (2001).

5 Kant, NG, AA 02: 202. Las citas de Kant seguirán las prescripciones de la *Kant-Gesellschaft*. Por cuestiones de estilo, todas las traducciones de este artículo son del autor.

sas y efectos, «será el creador de una nueva y completa metafísica». ⁶ Que Kant, ya en 1763, había concebido uno de los motivos desencadenantes de la filosofía trascendental parece confirmarse a final del escrito. En las últimas líneas dice Kant haber «meditado sobre la naturaleza de nuestro conocimiento respecto de nuestros juicios sobre causas y efectos», y espera «en otra ocasión» presentar «detalladamente el resultado de estas observaciones». ⁷ El resultado, si bien se demoró casi veinte años, marcó un antes y un después en la metafísica occidental. En la medida que el principio de contradicción y el principio de razón suficiente perdieron su validez para dar cuenta de la realidad empírica, el mundo sensible de la intuición y el mundo inteligible del entendimiento fueron condenados a su divorcio. Este divorcio supuso un contraste radical con las nupcias (*connubium*) entre lo real-pensable y lo real-existente que habían caracterizado de forma esencial a la metafísica wolffiana. ⁸ La negación real, por tanto, no corresponde a la realidad pensable del wolffianismo, sino a la realidad existente.

Con lo esbozado hasta aquí, ya se puede intuir la gran importancia de este escrito para la evolución de la filosofía kantiana. No obstante, a pesar de la importancia que se le pueda otorgar, el concepto de las magnitudes negativas parece desaparecer por completo en los escritos posteriores de Kant. Tal es la opinión de Rosenkranz. En su *Historia de la filosofía kantiana*, Rosenkranz describe el lugar de este escrito en la carrera de Kant como sigue:

No se cometería injusticia a Kant si se afirmara que [el escrito sobre las magnitudes negativas] se le escapó de las manos como un meteoro y nunca volvió a salir a la luz. El hecho de que no lo mencione en sus escritos posteriores no debe extrañarnos, ya que desde la publicación de la crítica de la razón parece haber medio relegado al olvido todos los escritos precedentes. ⁹

6 Las obras de Mendelssohn serán citadas según la *Jubiläumsausgabe* (JubA). Aquí: JubA, 05.1: 668.

7 Kant, NG, AA 02: 203-204.

8 Para el concepto de *connubium* cf. École 1990, Cataldi 2001. En palabras de este último, la filosofía de Wolff se deja caracterizar como *philosophia experimentalis universalis* «per aver messo a fondamento del suo sistema il conubio della ragione con l'esperienza e per aver tentato di estendere tale connubio a tutte le parti del sapere, incluse la matematica pura e l'ontologia» (2001: 7). Agradezco al evaluador de este artículo por señalar este punto y sugerir ambas referencias bibliográficas.

9 Rosenkranz 1987: 118.

Esta afirmación es toda una injusticia. Resultaría paradójico que precisamente uno de los textos en los que Kant sugiere tener que romper la continuidad entre la realidad pensante y la realidad empírica haya caído en el olvido. A pesar de que Kant en los textos posteriormente publicados no haga mención ni del término «magnitudes negativas» ni tampoco haga referencia a su escrito precrítico, sí que es posible ver que este concepto cumple en ciertos momentos de su filosofía madura un papel fundamental. Tal es la perspectiva que el presente artículo pretende desarrollar.

El concepto de las magnitudes negativas aparece en la misma *Crítica de la razón pura*, concretamente en el centro de la «Lógica trascendental», entre la «Analítica» y la «Dialéctica», a saber, en el capítulo sobre la «Anfibología de los conceptos de reflexión». Aquí Kant critica la intelectualización del mundo empírico de la escuela de Leibniz, en concreto su uso ontológico de meros principios lógicos. Entre estos principios destaca el de contradicción. Si el mundo empírico se reduce a leyes lógicas, no hay espacio para lo que Kant denominó «oposición real»: «Si la realidad es representada por el entendimiento (*realitas noumenon*), entonces no se deja pensar ninguna oposición entre realidades [...] Lo real (*das Reale*), al contrario, sí que puede estar en oposición en el fenómeno (*realitas phaenomenon*)».¹⁰ El uso empírico de estas magnitudes también jugó un papel en los Principios metafísicos de la ciencia de la naturaleza. Aquí, el concepto de oposición real es usado de nuevo para esclarecer la densidad del espacio.

Sin embargo, el uso filosófico del concepto de las magnitudes negativas no se agota en la ciencia natural, sino que juega también un papel de especial importancia en otros lugares de la filosofía kantiana. El uso de las magnitudes negativas parece experimentar un florecimiento entre los años 1790 y 1792. Concretamente, el concepto de las magnitudes negativas se encuentra en la «Analítica de lo sublime» de la *Crítica de la capacidad de juzgar*, en el ensayo *Sobre el fracaso de todo ensayo filosófico en teodicea* y, por último, en el ensayo *Sobre el mal radical en la naturaleza humana*. Como se mostrará en este artículo, todos los conceptos clave que componen estos escritos tardíos se encuentran in nuce en el ensayo sobre las magnitudes negativas. Se podrá ver, por tanto, que a todos estos escritos tardíos le subyace una comprensión positiva y real de lo negativo, la cual, a pesar de todo, preparó a Kant dificultades prácticamente irresolubles.

10 Kant, KrV, A264/B321.

Antes de ir al análisis de estos textos, se analizará un poco más el concepto de las magnitudes negativas. A través de este análisis, se podrá ver otro de los aspectos novedosos que supuso este ensayo para su época. En esta introducción se ha indicado simplemente la función que cumple este escrito en el surgimiento de la filosofía trascendental. En la próxima sección se verá que este escrito también rompe con uno de los supuestos metafísicos básicos del racionalismo alemán, a saber, con la oposición ontológica entre realidades y negaciones.

2. EL SIGNIFICADO ONTOLÓGICO DEL CONCEPTO DE LAS MAGNITUDES NEGATIVAS

Para la metafísica wolffiana, el conflicto entre realidades o afirmaciones era por principio inconcebible. Para Wolff y sus seguidores, negación y realidad eran conceptos ontológicamente opuestos: si se pone una negación, una realidad es eliminada y viceversa.¹¹ Con otras palabras, era impensable que una realidad pudiera ser negación de otra realidad. Las razones de fondo de la oposición ontológica entre negación y realidad son el *principio lógico de la contradicción*, por un lado, y el *principio de razón suficiente*, por otro. El uso ontológico de ambos principios, los cuales suponían la base principal de todo sistema metafísico racionalista wolffiano, fue la causa de que un conflicto entre realidades, su mutua negación, fuera irrepresentable para la razón.

El principio lógico de contradicción determina la «más abstracta división ontológica» posible, a saber, la diferencia entre los conceptos de «algo» y de «nada».¹² Todo lo pensable, en tanto que posible, es aquello libre de contradicción; todo lo que no puede ser pensado, esto es, nada, es aquello que está en conflicto con este absoluto y primario principio. Dado que, de este principio lógico, en tanto que condición universal de todo lo pensable, se deriva el ser de lo ente, los conceptos de lo posible y lo real devinieron sinónimos. Para el racionalismo wolffiano, por realidad se entendía todo aquello posible en general. Según la metafísica de Meier, «cada

11 Baumgarten, *Metaphysica* §135. Para el uso del concepto de realidad en el racionalismo alemán del siglo XVIII véase Maier (1968). Cabe indicar que Baumgarten, si bien su filosofía fue marcada en esencia por Wolff, introdujo variaciones cruciales en su sistema, lo cual fue causada por la influencia pietista de Halle. Para este tema, véase Dyck (2018). Gracias al revisor de este artículo por este punto.

12 Kant, *Prolegomena* §39. Prol. AA 04: 325.

cosa posible (*mögliches Ding*) debe ser una cosa real (*reelles Ding*) [...]. Por tanto, la posibilidad, la existencia (*Wirklichkeit*), la verdad, la unidad, el orden, la perfección etc. son realidades». ¹³ «Realidad» denota, por tanto, el ser de lo ente y, tanto para Baumgarten como para Meier, el ser de los predicados del ente. ¹⁴ Con respecto a esta proposición lógica, se puede afirmar que todo aquello no contradictorio es realidad. De este modo, en la medida que el principio de contradicción determina aquello que puede ser o no ser, un conflicto entre realidades lleva directamente a un conflicto lógico: a una nada. ¹⁵

La mutua negación entre realidades tampoco satisface el principio de razón suficiente. Que una negación pueda tener como efecto algo real (sea, por ejemplo, el reposo) implica, en términos lógicos, que una cosa tiene como causa una negación y, por tanto, una ausencia de realidad, lo cual es irrepresentable (*ex nihilo nihil fit*). Y esto también puede ser expresado a la inversa: es impensable que una realidad pueda ser fundamento de una negación, pues esta realidad sería una realidad y, al mismo tiempo, negación. En palabras de Meier: «ninguna realidad, en la medida en que es una realidad, puede ser el fundamento de una negación, o tener una consecuencia negativa, pues, de lo contrario, una negación debería tener un fundamento real». ¹⁶ Si una realidad tuviera una consecuencia negativa, esta realidad sería una negación, lo que lo convertiría en una realidad y una negación al mismo tiempo, lo cual «es imposible». ¹⁷

En parte contra la oposición ontológica entre realidades y negaciones Kant escribió el *Intento de introducir el concepto de magnitudes negativas en la filosofía*. Es preciso recordar que este ensayo fue especialmente motivado por Kästner. Mientras que autores de la escuela racionalista como Wolff y Mendelssohn negaban por principio que las magnitudes negativas

13 Meier, *Metaphysik* §131.

14 Fue una novedad de Baumgarten reformular el concepto de lo pensable en aquello predicable. Para Wolff (*Philosophia prima sive ontologia* § 1), la ontología era solo la «ciencia del ente en general (*scientia entis in genere*)». Para Baumgarten, en contraste (*Metaphysica* § 4), la ontología es «ciencia de los predicados del ente *scientia praedicatorum entis*». El camino abierto por Baumgarten, si bien desde una perspectiva distinta, será retomada por Kant en la deducción metafísica de las categorías de la *Crítica de la razón pura*. Gracias a David Hereza Modrego por llamarme la atención en este punto.

15 Baumgarten, *Metaphysica* §11.

16 Meier, *Metaphysik* §133.

17 Meier, *Metaphysik* §133.

podrían tener una realidad propia, Kästner, en sus *Fundamentos de la matemática*, les otorga realidad:

Se puede considerar la magnitud negativa (*verneinende Größe*) como algo que puede ser restado de la positiva (*bejahenden*), y, por tanto, ser señalada con el símbolo $-$, cuando la positiva tenga [el símbolo] $+$ [...]. La magnitud negativa puede exceder a la positiva. Lo negativo que sobra es una magnitud real (*wirkliche Größe*), pero con la diferencia de que ella es opuesta (*entgegengesetzt*) a aquella considerada positiva.¹⁸

Kant se servirá de esta definición en el ensayo de 1763: las magnitudes negativas no son, dice Kant, «negaciones de magnitudes [...], sino algo en sí mismo verdaderamente positivo». Aquí «positivo» significa realidad. Wolff afirma: «*Ens positivum dicitur, quod est aliquid*».¹⁹ Lo mismo vale para Baumgarten: «*Tam realitates ipsae, quam entia, quibus insunt, ENTIA REALIA seu positiva dicitur*».²⁰ Puede afirmarse, por tanto, que, en el intento de conceptualizar las magnitudes negativas, lo negativo se convierte en una realidad verdaderamente positiva.

La revalorización ontológica de lo negativo, como se ha indicado en la sección anterior, va de la mano con la crítica a los principios de contradicción y de razón suficiente: en la medida que ambos principios no juegan un papel constitutivo de lo pensable-existente es posible atribuir a las negaciones una realidad propia. La oposición real es independiente de la oposición lógica, pues tal oposición se puede encontrar en el mundo empírico. Como dice Kant, esta oposición es «nada», pero una nada real: «aquello que a través de una tendencia es puesto por sí mismo, deviene por la otra cancelado (*aufgehoben*), y ambas tendencias son verdaderos predicados de un único y mismo objeto, los cuales le pertenecen a la vez. La consecuencia de ello es nada, pero en un sentido distinto al de la contradicción».²¹ La validez universal del principio de razón suficiente es también limitada, pues a través de este principio no puede ser explicado de qué modo una mera negación pueda tener como consecuencia una realidad, es decir, que algo pueda tener por causa «nada». Como dice Kant al final del escrito sobre estas magnitudi-

18 Kästner, 1758: 60. Para la historia de las magnitudes negativas en la matemática del siglo XVIII, cf. Lausch 1993.

19 Wolff, *Ontologia* §274.

20 Baumgarten, *Metaphysica* §135.

21 Kant, NG, AA 02: 171-172.

des, a través de tal principio no es explicable el «hecho de que, *porque algo es, algo distinto sea suprimido*».²²

A parte de la crítica a los principios de contradicción y de razón suficiente que esta negatividad real lleva consigo, es importante subrayar otro elemento que este ensayo supera y que era propio de la escuela racionalista, a saber, la *equivalencia entre realidad y perfección*.

Entre los rasgos más característicos de la Ilustración alemana se encuentra la reducción, debilitamiento y control de lo imperfecto. Esta tarea, cuya expresión más popular se encuentra en los famosos *Ensayos de teodicea* de Leibniz, tenía como supuesto un principio metafísico fundamental: la comprensión de la realidad como perfección. Ya para Spinoza la realidad y la perfección eran una y la misma cosa.²³ Más tarde, el mismo Leibniz, a petición de Wolff,²⁴ también definió el concepto de realidad como perfección, definición que se mantuvo invariable en la *Monadología*.²⁵ De esta equivalencia entre realidad perfección se deriva una tesis ontológica de suma importancia y que llegó a presentarse como válida para toda ciencia filosófica: toda imperfección, como el mal o el displacer, es *ausencia o negación* de realidad.

La imperfección, pues, fue comprendida por el racionalismo generalmente como una realidad negativa, esto es, como un ente o ser que carece o padece una ausencia de realidad, esto es, de perfección. El debilitamiento y control de lo imperfecto mediante la privación de su realidad se convirtió, a causa de la profundidad metafísica de tal equivalencia, en una cuestión, por así decir, interdisciplinar. En la *cosmología*, lo negativo se convirtió en condición necesaria del mejor de los mundos posibles; en la *psicología*, el displacer era visto como mera ausencia de placer; en la *teología*, puesto que Dios debía contener toda perfección, debía ser, por tanto, el ser más real (*ens realissimum*), excluyendo por principio que Él pudiera contener en sí una imperfección o ser causa real de una negación; en la *ética*, la maldad fue considerada como efecto de la naturaleza sensible y animal del hombre, negando así que pudiera ser un producto de la libertad o racionalidad humanas. Todas estas tesis no son sino una variación de la tesis *ontológica* principal indicada, a saber, la equivalencia entre perfección y realidad.

22 Kant, NG, AA 02: 203.33-34.

23 Espinosa, *Ethica* II, Def. 6.

24 Para la relación entre Leibniz y Wolff cf. Sales 2022: 85-86.

25 Leibniz, *Monadologie* §41.

Kant fue uno de los primeros filósofos de la ilustración alemana en poner en duda la equivalencia ontológica entre perfección y realidad. De modo más prominente, la superación de esta equivalencia racionalista se deja ver en el ensayo sobre las magnitudes negativas. Aquí, dice Kant: «Es siempre un gran malentendido cuando se considera la suma de la realidad con la magnitud de la perfección. Hemos visto que el *displacer* es tan positivo como el placer, pero ¿quién lo llamaría una perfección?»²⁶ En virtud del concepto de las magnitudes negativas, lo imperfecto, como realidad negativa, deja de ser una mera negación o ausencia de ser o realidad, sino que, como se ha indicado, deviene algo tan real como positivo. El mal, tanto en la cosmología como en la moral, deja de ser una mera deficiencia de bien y pasa a tener «fundamentos positivos».²⁷ El *displacer*, en la psicología, deja también de ser una ausencia de placer para convertirse en un sentimiento positivo, lo que Kant llama «placer negativo».²⁸

En las siguientes secciones se ofrecerá una interpretación del problema que suponen las negaciones reales del mal y del *displacer* en el ensayo sobre las magnitudes negativas. Para ello, nos serviremos de los textos que Kant publicó entre 1790 y 1792. El significado del sentimiento de *displacer* y del mal en este ensayo será analizado a la luz de la «Analítica de lo sublime» de la tercera *Crítica*, del ensayo *Sobre el fracaso de todo ensayo filosófico en teodicea* y del ensayo *Sobre el mal radical en la naturaleza humana*. En retrospectiva se podrá observar que en estos escritos Kant emprende una *rehabilitación* filosófica del concepto de las magnitudes negativas.

3. EL SIGNIFICADO PSICOLÓGICO DEL CONCEPTO DE LAS MAGNITUDES NEGATIVAS

En la sección dedicada a la psicología empírica del ensayo de las magnitudes negativas Kant se pregunta «si el *displacer* (*Unlust*) es simplemente una ausencia de placer (*Mangel der Lust*), o es un fundamento (*Grund*) de la privación de este». A la luz del concepto de oposición real, la respuesta a esta pregunta no puede sorprender: para Kant, el *displacer* es sin duda «algo más que una mera negación»; el *displacer* «no es una mera falta de placer», sino, propiamente, un «fundamento positivo» (*positiver Grund*),

26 Kant, NG, AA 02: 198.

27 Kant, NG, AA 02: 182.

28 Kant, NG, AA 02: 180.

gracias a lo cual puede estar realmente «opuesto» al placer, y, en virtud de ello, es capaz de suprimirlo, ya sea totalmente o en parte. Este displacer real, en tanto que negación con realidad propia, es denominado por Kant «placer negativo».²⁹ Para definir esta oposición real entre placer y displacer, Kant ofrece el siguiente ejemplo:

A una madre espartana le llega la noticia de que su hijo ha luchado heroicamente en combate por la patria. El sentimiento de placer se apodera de su alma. Sin embargo, a ello se le añade que ha sufrido una gloriosa muerte. Esto mengua en gran medida el placer y lo sitúa en un grado menor. Nómbrase el grado de placer que proviene del primer fundamento 4a, siendo el displacer una mera negación = 0, entonces, después de que ambos sean tomados conjuntamente, el valor del placer es $4a + 0$; por tanto, el placer no hubiera sido reducido por la noticia de la muerte, lo cual es falso. Si el placer de la valentía demostrada = 4a, y lo que resta de la otra causa que ha producido displacer = 3a, entonces el displacer = a, y él es lo negativo del placer, a saber $-a$; por tanto, $4a - a = 3a$.

El sentimiento de displacer es una negación, pero una negación capaz de suprimir grados de realidad a su opuesto real, el placer. Tanto el placer como el displacer son comprendidos como realidades. No obstante, en la medida que son experimentados en un mismo sujeto, su relación es una *relación negativa*, es decir, se encuentran en un estado de mutua negación.

El concepto psicológico de la oposición real entre los sentimientos de placer y displacer está dirigida contra el racionalismo de base wolffiano, concretamente contra la estética de Mendelssohn. En la primera edición de las *Cartas sobre los sentimientos*, Mendelssohn niega por principio que las magnitudes negativas puedan tener lugar en las ciencias filosóficas. Claramente influenciado por la ontología racionalista, niega que estas magnitudes puedan tener realidad. Las magnitudes negativas son calificadas por él como mera «palabra artificial» (*Kunstwort*) y un «sinsentido» (*Unding*).³⁰ Como consecuencia, se niega una oposición real entre los sentimientos de placer y displacer: «Cuando algunas gotas amargas se mezclan con la dulce fuente de placer elevan el gusto del placer y doblan su dulzura. Sin embargo, esto se da siempre y cuando ambas formas de sentimientos, de los

29 Kant, NG, AA 02: 181.

30 Mendelssohn, *Briefe über die Empfindungen* (BE), JubA 01: 96.

cuales surge la mezcla, no se oponen directamente entre sí (*nicht einander schnurstracks entgegen gesetzt sind*).³¹ Es «imposible que la existencia imperfecta (*das unvollkommene Daseyn*) sea representada como una magnitud negativa».³²

En la segunda edición de la *Rapsodia*, de 1771, y gracias a su amigo Thomas Abbt, Mendelssohn cambia su opinión, pero solo en parte. Si bien reconoce el uso *matemático* del concepto de las magnitudes negativas, sigue negando que ellas puedan tener uso *metafísico*. Para ello se sirve del mismo ejemplo de Kant en el ensayo sobre las magnitudes negativas. Ahora bien, a pesar de que Mendelssohn alabó el escrito de Kant por encontrarse allí la semilla de una nueva y completa metafísica, en la edición de la *Rapsodia* de 1771, el concepto de oposición real en la psicología deviene objeto de crítica. Según Mendelssohn,

placer y displacer están entre sí opuestos, pero no porque sean sensaciones (*Empfindungen*), ya que desde este punto de vista convienen (*übereinstimmen*) entre sí, sino porque el primero es la sensación de la realidad (*Empfindung der Realität*), el segundo la sensación de una carencia (*eines Mangels*). Realidad y carencia sí que están, sin embargo, en oposición real entre sí.³³

El placer, como realidad, es perfección; el displacer, por el contrario, es una falta de realidad y una imperfección. Es evidente que Mendelssohn, para negar la mutua negación real entre placer y displacer, reproduce la oposición ontológica entre realidades y negaciones instaurada por el racionalismo wolffiano; ambos sentimientos no están en oposición en tanto que realidades, sino en tanto que realidad y negación.

Es de suma importancia resaltar que la categoría estética de lo sublime conforma el trasfondo teórico de esta discusión. Como es sabido, la re-

31 Mendelssohn, BE, JubA 01: 110.

32 Mendelssohn, JubA 01: 322.

33 Mendelssohn, BE, JubA 01: 323. Que esta consideración estética de Mendelssohn supone una referencia tácita a Kant es algo ya advertido por Altmann (1969: 159). Altmann también indica que Kant «conocía sin duda» las *Cartas* de Mendelssohn a la hora de escribir el ensayo sobre las magnitudes negativas. Además de las razones presentadas aquí que corroboran que Kant leyó las *Cartas* de Mendelssohn es preciso notar que ambos se refieren al *Ensayo de filosofía moral* de Maupertuis, concretamente a la suma total de la felicidad e infelicidad humanas. Para ver cómo Kant introduce el concepto de las magnitudes en la estética véase la siguiente sección del artículo.

cepción de la teoría estética de Burke en la Ilustración alemana fue de lo más problemática.³⁴ Kant era del todo consciente de las dificultades que el sentimiento de lo sublime había preparado para la estética racionalista. Implícitamente contra Mendelssohn, Kant sostiene que el «cálculo del valor total de todo el placer en un estado mixto (*vermischten Zustände*) sería algo incongruente si el displacer fuera una mera negación y fuera igual a cero».³⁵

Más allá de las distintas posiciones que representan Mendelssohn y Kant, llama la atención que Kant, casi treinta años después del ensayo de las magnitudes negativas, vuelva a usar el concepto de placer negativo en la *Crítica de la capacidad de juzgar*, concretamente en la «Analítica de lo sublime»³⁶. Es llamativo que Kant tome esta sección de la tercera *Crítica* como un «mero apéndice», pues ello sugiere que esta categoría queda fuera de su canon estético, cuyo objeto principal, como es sabido, es la finalidad y armonía de la naturaleza, esto es, lo bello.

En la primera sección de la «Analítica de lo sublime» (§ 24), Kant distingue lo bello, un «placer positivo», de lo sublime, un «placer negativo».³⁷ Lo sublime es así caracterizado porque «el espíritu» no solo es «atraído por el objeto», sino también «repelido» por él, generándose así una mixtura de dos sentimientos realmente opuestos. A pesar de la similitud que puede apreciarse entre esta definición de lo sublime y el ejemplo de la madre espartana, el significado del concepto de «placer negativo» experimenta una variación de gran valor filosófico entre el escrito de las magnitudes negativas y la tercera *Crítica*: mientras que el placer negativo expresa en 1763 la realidad del displacer, en 1790 expresa la oposición entre ambos sentimientos en un juicio estético. Esta oposición estética, sin embargo, no se deja ya entender como una «oposición real», sino más bien, en la medida que ambos sentimientos están determinados por la capacidad de juzgar, como una *oposición trascendental*. Es decir, en la «Analítica de lo sublime» la oposición entre placer y displacer tiene lugar en la estructura trascendental del sujeto.

34 Cf. Hlobil 2007.

35 Kant, NG, AA 02: 181.

36 La relación de la «Analítica de lo sublime» con el ensayo sobre las magnitudes negativas es algo todavía pendiente de explorar en los estudios kantianos. Existen, sin embargo, algunas indicaciones por Park (2009: 61) y David-Ménard (2007: 141). La dimensión estética del concepto de las magnitudes negativas siempre es reducida al problema de lo feo. Esta cuestión fue iniciada por Strub (1989). Para un estado actual de la relación entre lo feo y las magnitudes negativa, cf. Clewis 2023.

37 Kant, KU, AA 05: 245.

Por cuestiones de extensión, no será aquí analizado todo el engranaje teórico que supone el juicio estético de lo sublime, como tampoco la teoría estética de Kant. No obstante, es posible resumir las dos razones por las que lo sublime es relegado a un «mero apéndice». Por un lado, a que el juicio reflexionante encuentra algo que contradice la suposición de una armonía y finalidad en la naturaleza, lo que Kant caracteriza como «contrario a fin» (*zweckwidrig*).³⁸ Por otro lado, Kant, para poder explicar la naturaleza del placer que caracteriza a lo sublime, tiene que recurrir a una finalidad que no se encuentra en la naturaleza, sino que tiene sede en la libertad o, como dice él, en la «disposición moral del hombre». En definitiva, ambos aspectos de la exposición de lo sublime muestran que Kant se encuentra en una situación muy similar a la de Mendelssohn. A pesar de que Kant, a diferencia de Mendelssohn, interpreta lo sublime como oposición real entre dos sentimientos, no puede integrar totalmente lo sublime en su estética, lo cual se vuelve manifiesto por el hecho de que tome la «Analítica de lo sublime» como un «mero apéndice» de la crítica de los juicios de gusto.

Que la categoría de lo sublime no pueda ser armonizada con la teoría kantiana de lo bello o, como también se suele decir, que la teoría de lo bello solo tiene sentido si se excluye lo sublime, es un problema que nos llevaría a preguntar por la naturaleza misma de la teoría estética kantiana en general. En lugar de emprender esta investigación, en la próxima sección nos centraremos en el concepto de lo «contrario a fin». Este concepto ganó una importancia decisiva para Kant poco después de la publicación de la tercera *Crítica*. En el ensayo *Sobre el fracaso de todo ensayo filosófico en teodicea*, el concepto de «contrario a fin», que en 1790 había ganado un significado estético, pasa a ser el término técnico de Kant para tratar el mal.

4. EL SIGNIFICADO COSMOLÓGICO DEL CONCEPTO DE LAS MAGNITUDES NEGATIVAS

El ensayo sobre el fracaso de toda teodicea filosófica es la primera publicación de Kant tras la tercera *Crítica*, la cual, no hay que olvidar, fue publicada al mismo tiempo que el escrito contra las críticas de Eberhard. Entre el ensayo de teodicea, publicado en septiembre de 1791, y la tercera *Crítica*, publicada en abril de 1790, transcurren unos diecisiete meses, lo

38 Kant, KU, AA 05: 242.04, 245.21.

cual contrasta con el gran ritmo de publicación de la década de los ochenta, en los que Kant publicó las tres *Críticas* y numerosos ensayos. Las razones concretas que motivaron a Kant a determinar el fracaso de toda teodicea siguen siendo a día de hoy un misterio.³⁹ En una carta de finales de 1789 a Biester, editor de la *Berlinische Monatsschrift*, Kant comunica que tras la publicación del escrito contra Eberhard tomaría un tiempo para «descansar».⁴⁰ El ensayo sobre teodicea, así como también el ensayo sobre el mal radical y las distintas secciones de la *Religión dentro de los límites de la mera razón*, son, sin duda, el producto de este breve periodo de descanso.

No obstante, poco más nos permite determinar las razones históricas que movieron a Kant a la convicción de que la defensa del mejor de los mundos posibles quede fuera de la competencia de la razón. Las razones sistemáticas de este fracaso tampoco parecen ofrecer una imagen clara que nos permita ubicar este ensayo en la carrera de Kant. El contraste de este ensayo tardío con las convicciones del joven Kant son innegables. En efecto, el título de este escrito está en flagrante oposición con escritos precríticos como el *Ensayo sobre algunas consideraciones sobre el optimismo*, así como las reflexiones antropológicas que se pueden encontrar esparcidas en los escritos cosmológicos y geológicos de esa época.

La respuesta más inmediata para comprender el contraste entre los escritos optimistas y el escepticismo que trasluce el ensayo sobre teodicea parecería encontrarse en los límites impuestos al entendimiento humano en la *Crítica de la razón pura*. Que la teodicea debe fracasar en virtud de estos límites parece presentarse como un argumento definitivo para entender este viraje en el pensamiento de Kant. Lamentablemente, este argumento no satisface del todo la evolución de la carrera de Kant. Tras la publicación de la *Crítica*, el optimismo parecía seguir vigente en el pensamiento kantiano. En las *Lecciones sobre filosofía de la religión*, mantenidas en el semestre de invierno de 1783/84, Kant se define a sí mismo como un abogado de la providencia; en sus escritos sobre *filosofía de la historia*, está convencido de que el hombre avanza hacia lo mejor; e incluso en la *Crítica de la capacidad de juzgar* se afirma que «todo en la naturaleza es bueno para algo»,⁴¹ lo que lleva irremediabilmente a pensar en el famoso dictum de Pope en su *Ensayo sobre el hombre*: «Whatever is, is right».⁴²

39 Dieringer 2007. Para el estado actual de esta cuestión, cf. Huxford 2020.

40 Kant, AA 10: 119.29.

41 Kant, KU, AA 05: 379.

42 A. Pope, *An essay on Man*, Epistle 1, 294.

La pregunta se plantea casi por sí sola: si los límites del entendimiento no satisfacen por completo las razones del fracaso filosófico de la teodicea, ¿a qué se debe este fracaso? Los autores y autoras que se han planteado esta pregunta se han centrado en el análisis de los argumentos que Kant ofrece en el ensayo. La discusión que ha emergido es de lo más interesante, pues se puede ver que todos los argumentos en favor de la sabiduría divina que Kant refuta en este ensayo fueron sostenidos por él mismo a lo largo de toda carrera.⁴³

Como se ha indicado anteriormente en este artículo, la justificación de la cosmovisión de la Ilustración alemana dependía esencialmente del debilitamiento, reducción y control de realidades negativas, esto es, de lo imperfecto. El *nervus probandi* de la estabilidad y fiabilidad del cosmos descansaba, sin embargo, en una tesis ontológica que ya para el joven Kant se mostró como fraudulenta, a saber, la equivalencia entre realidad y perfección. Desde esta perspectiva más global de la Ilustración el término de lo «contrario a fin» (*zweckwidrig*) gana un significado adecuado para determinar las razones del fracaso filosófico de toda teodicea.

El término «contrario a fin» es un neologismo del propio Kant. La primera vez que Kant hace uso de él es en la *Crítica de la razón práctica*.⁴⁴ Ahora bien, frente a la aparente falta de función filosófica con la que el término es usado en esta *Crítica*, en la «Análítica de lo sublime» gana un significado sistemático concreto: es usado para describir aquellos objetos que despiertan el sentimiento de lo sublime. La próxima vez que Kant hace uso de este término es en el ensayo de teodicea. En 1791, la expresión «contrario a fin» es usada por Kant como término técnico para designar la realidad del mal. Su protagonismo se hace evidente al comienzo del ensayo:

Por teodicea se entiende la justificación de la sabiduría suprema del creador del mundo contra la acusación que la razón presenta a partir de lo contrario a fin (*Zweckwidrigen*) en el mundo.⁴⁵

Que precisamente la inadecuación del objeto estético se convierta poco

43 Para este contraste cf. Schulte 1991, Dieringer 2009, Hoesch 2014. Si bien Hoesch enfatiza este contraste, es escéptico frente al hecho de que Kant deje de ser optimista, manteniéndose así en la línea de los críticos de Schulte: Brachtendorf 2001, Busche 2013.

44 Kant, KpV, AA 05: 157.15.

45 Kant, MpVT, AA 08: 255.

después en el criterio filosófico para describir la realidad del mal sugiere una tesis que, en cierta medida, puede sorprender: la «Analítica de lo sublime» como *preámbulo estético* del fracaso de la teodicea.

Si bien hemos llegado a esta tesis por un proceder meramente filológico, limitándonos simplemente al desarrollo del concepto de lo contrario a fin entre la «Analítica de lo sublime» y el ensayo sobre teodicea, sería del todo inconsecuente desecharla para una genealogía de este ensayo. En favor de esta tesis —de lo sublime como preámbulo estético del fracaso de toda teodicea— no solo habla la evolución del término «contrario a fin» entre la «Analítica de lo sublime» y el ensayo sobre teodicea, sino también razones de gran profundidad histórica.

«El cielo estrellado sobre mí y la ley moral en mí».⁴⁶ No sería del todo preciso reducir el concepto de lo sublime kantiano a esta famosa reflexión, pues el orden y armonía del cosmos descrito por Newton nada tiene que ver con los millares de cadáveres apilados en las iglesias de Lisboa en el día de todos los santos de 1755. Esta imagen mortal de lo sublime fue muy popular a mediados del siglo XVIII. El mismo Mendelssohn fue de los primeros en ejemplificar el sentimiento mixto de lo sublime a la luz del terremoto de Lisboa. Al inicio mismo de la segunda edición de la *Rapsodia*, dice Mendelssohn: «Destruída por el terremoto, Lisboa atrajo a innumerables hombres para poder contemplar esta espantosa devastación». Incluso el sabio, dice Mendelssohn, quien con placer hubiera impedido este mal con su propia muerte, se hace camino tras lo ocurrido y, ante tal espectáculo, le embriaga un «placer estremecedor» (*schauervolles Ergötzen*). Con otras palabras, la moral nos obliga a condenar «el mal ocurrido», y deseamos que no haya sucedido, o que en nuestro poder estuviera repararlo. «Pero si el mal ha ocurrido, y no somos culpables ni hemos podido hacer nada para evitarlo, su representación tiene una fuerte atracción para nosotros y ansiamos el vivirla».⁴⁷

Si bien Mendelssohn usa la disciplina de la estética de modo terapéutico para poder afrontar acontecimientos como el desastre de Lisboa, este tratamiento también habla en favor de comprender el problema de lo sublime como *formulación estética* del problema del mal.

Más allá del papel que tiene lo sublime en la genealogía del ensayo sobre el fracaso de toda teodicea, es importante resaltar el significado de

46 Kant, KpV, AA 05: 161.

47 Mendelssohn, JubA, 01: 383.

este fracaso como tal. Como se ha indicado, la función de la teodicea a lo largo del siglo XVIII tenía como objetivo el control y el debilitamiento de lo negativo. Que ahora la teodicea esté condenada al fracaso implica que lo negativo ya no puede ser relativizado de tal forma, cobrando de tal modo un valor, por así decir, absoluto.

Este valor no relativo del mal emerge precisamente del concepto del mal que Kant había elaborado en el ensayo sobre el concepto de las magnitudes negativas. En este escrito se establece una diferencia entre dos tipos de mal: aquellos que resultan de una mera «deficiencia» (*mala defectus*) y aquellos que presuponen un «fundamento positivo» (*mala privationis*). Los primeros son meras «negaciones, para cuya posición opuesta no existe un fundamento». Los males de privación, al contrario, «presuponen fundamentos positivos» capaces de «cancelar aquel bien» (*dasjenige Gut aufheben*) «para el cual existe realmente otro fundamento, y son un mal negativo. Este último es un mal mucho mayor que el primero».⁴⁸

A nuestro juicio, que en 1791 la teodicea deba fracasar o, con otras palabras, que la realidad del mal no pueda ser relativizada mediante la razón, implica otorgarle una realidad propia, esto es, comprender su realidad como algo «en sí mismo verdaderamente positivo». Por tanto, podemos concluir esta sección afirmando que el fracaso de todo ensayo en teodicea supone la rehabilitación del valor positivo y real del mal.⁴⁹ Este valor positivo del mal será interpretado pocos meses después en un sentido moral. En el ensayo *Sobre el mal radical en la naturaleza humana*, publicado solo siete meses después del ensayo sobre teodicea, Kant introduce el concepto de las magnitudes negativas en la razón práctica, dando lugar, como se mostrará ahora, a una oposición trascendental interna a la razón misma.

5. EL SIGNIFICADO MORAL DEL CONCEPTO DE LAS MAGNITUDES NEGATIVAS

En el ensayo sobre las magnitudes negativas, poco después de haber hecho la distinción entre los males de defecto y aquellos males que presuponen «fundamentos positivos», Kant integra la noción de las magnitudes negativas en el ámbito de la filosofía práctica: en esta sección, la oposición moral entre el bien y el mal deja de ser vista según la tradición teológica

48 Kant, NG, AA 02: 182.

49 Esta tesis articula la investigación de Huxford 2020. Cf. Schulte 1991: 394-395; Heimsoeth (1966: 228).

occidental, según la cual el mal es visto como ausencia de bien: el mal cobra un valor moral positivo. El vicio, según Kant, es un «fundamento positivo» y en modo alguno una negación o deficiencia, sino una «virtud negativa». A través de esta revalorización, el mal es capaz de cancelar el bien:

El vicio solo puede tener cabida en la medida en que en un ser existe una ley interna (ya sea meramente la conciencia moral o la conciencia de una ley positiva) contra la que se actúe. Esta ley interna es un fundamento positivo de una buena acción, y la consecuencia puede ser meramente cero, pues aquello que emerge desde la conciencia misma es cancelado.⁵⁰

Si se es consecuente con el concepto de las magnitudes negativas, este fragmento sugiere una oposición moral interna entre dos realidades con igual valor ontológico, a saber, el principio del bien y de las buenas acciones y el principio del mal, el cual es capaz de «cancelar» o «privar» (*aufheben*) la realidad del bien, a través de lo cual este parece perder su primacía tanto ontológica como moral.

Por esos años, y gracias a la recepción de la escuela sensualista escocesa, Kant había llegado a una primera formulación de la «autonomía moral», si bien en un sentido meramente empírico, a través del «sentimiento moral».⁵¹ No obstante, es posible transferir la estructura del concepto de las magnitudes negativas a la filosofía moral madura de Kant. Esto no supone un gran esfuerzo teórico, como si se tuviera que ir más allá de la fundamentación de la ética kantiana. Es Kant mismo quien en el ensayo sobre el mal radical plantea esta oposición moral.

Antes de presentar qué papel juega el concepto de las magnitudes negativas en el ensayo sobre el mal radical es preciso indicar la novedad filosófica que supone este ensayo no solo en la carrera de Kant, sino para la tradición filosófica occidental. Esta novedad fue percibida claramente por Schiller. En una carta a su amigo Körner del 28 de febrero de 1793, dice que Kant «afirma una propensión del corazón humano hacia el mal, a la que denomina mal radical y en modo alguno se puede confundir con las irritaciones (*Reizungen*) de la sensibilidad. Él lo sitúa más allá de la sensibilidad, en la persona del hombre en tanto que sede de la libertad».⁵²

50 Kant, NG, AA 02: 182.

51 Henrich 1958.

52 Schiller 1992.

El mal es, según Kant, un «acto de libertad» que nada tiene que ver con la heteronomía de la voluntad, como él parecía sugerir en la *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*. Este nuevo concepto del mal, como se puede apreciar, dista radicalmente del concepto de *malum metaphysicum*, del cual Leibniz derivó otras dos clases de mal, a saber, *malum physicum* y *malum morale*. La comprensión del mal como acto de la libertad es una superación del concepto de mal metafísico, pues la razón y causa del mal ya no queda relegada a una instancia superior o ajena a la naturaleza humana, sino que es integrada en ella: la realidad del mal moral deviene responsabilidad humana. Como lo expresa Kant en una reflexión de los noventa:

Si todo [acto] fuera fundado en la sensibilidad de nuestra naturaleza, entonces el mal físico o metafísico sería la causa del mal. Pero entonces no existiría el mal, pues no sería nuestra culpa, sino [culpa] de la naturaleza. La posibilidad de atribuir [valor moral a las acciones] descansa en el concepto de libertad y presupone independencia de la determinación de causas naturales.⁵³

La razón de ubicar la razón del mal en la libertad no se debe únicamente al fracaso de la teodicea. Kant no solo se ve librado de ver en la finitud humana o en el mal metafísico la razón del mal moral. Además, por otro lado, la razón de enraizar el mal en la libertad se debe también a que el mal, en tanto que acto moral y responsabilidad del hombre, debe ser un acto de su propia libertad. En otras palabras, el mal debe ser comprendido dentro del *rigorismo* moral.

En términos generales, el rigorismo moral sostiene que toda acción del hombre depende de principios que tienen su origen en su libertad, excluyendo de este modo tanto la indiferencia moral (*indiferentistas*) como una coalición de ambos principios (*sincretistas*).⁵⁴ Este rigorismo, sin embargo, no solo afecta al bien; no solo es rigorista aquel que obedece la ley moral. Lo propiamente rigorista es actuar *siempre según principios*, ya sea para obrar según la ley o contra ella. El que quiere el mal lo debe querer, por tanto, *de forma rigurosa*: «Uno no va del bien al mal por indiferencia moral, sino que existen dos principios distintos que, en su lucha, son pensados como principios personificados. *Aut-Aut*».⁵⁵ En los términos del ensayo so-

53 Kant, AA, 23: 101.

54 Kant, RGV, AA 06: 22.

55 Kant, AA 23: 139-140.

bre el mal radical, «lo que el hombre es o debe ser en sentido moral, bueno o malo, debe devenir o haber devenido *por sí mismo*».⁵⁶

En el ensayo sobre el mal radical, el concepto de magnitudes negativas será introducido por Kant para esclarecer en qué consiste el rigorismo moral. En la introducción de este ensayo, Kant vuelve a plantear la distinción del ensayo sobre las magnitudes negativas: el mal en tanto que ausencia o falta de realidad o como realidad positiva. Siguiendo el argumento, lo que no está bien (*Nichtgutes*), puede tener dos causas distintas: puede surgir en virtud de una «mera falta de fundamento» (*eines bloßen Mangels eines Grundes*) o de un «fundamento positivo» (*positiven Grundes*). Es evidente que esta última clase de mal es la misma que Kant había expuesto en el ensayo sobre las magnitudes negativas, es decir, una clase de mal que, en tanto que tiene un fundamento positivo, es capaz de privar al bien de su realidad. Si la ley, dice Kant, es = a, es decir, ejerce de motivo para la acción, la «ausencia de la concordancia del arbitrio con la misma solo es posible como consecuencia de una determinación realiter opuesta del libre albedrío, es decir, de una repugnancia de esta = -a, *i.e.*, a través de un arbitrio maligno».⁵⁷

El concepto positivo y real del mal radical es expuesto en el ensayo de 1792 a través del concepto de «acto inteligible». Para Kant, este acto inteligible es un acto «cognoscible mediante la mera razón e independientemente de toda condición temporal».⁵⁸ Este acto inteligible tiene, por tanto, un «origen racional»⁵⁹ (*Vernunftursprung*). Es fácil de ver que, en la argumentación, el concepto de acto inteligible, por tratarse de un concepto a priori, tiene la función de ser «fundamento formal»⁶⁰ de la realidad práctica del mal, a través de lo cual, sugiere Kant, se puede determinar la realidad objetiva y a priori, esto es, la universalidad, su concepto.

La introducción de un acto inteligible para explicar el mal es, en efecto, de lo más paradójico, pues ello no solo supone la posibilidad de que sucedan actos fuera del tiempo, sino que, con ello, Kant parece integrar el mal en el reino de los fines (*regnum gratiae*). Esta inconsistencia —integrar el mal en el reino de Dios— ya fue apuntada por el mismo Eberhard:

56 Kant, RGV, AA 06: 44.

57 Kant, RGV, AA 06: 23n.

58 Kant, RGV, AA 06: 31.

59 Kant, RGV, AA 06: 43.12.

60 Kant, RGV, AA 06: 31.

El «factum inteligible» (*das intelligible Factum*) en cuestión debe ser sin duda alguna atribuido al Yo inteligible y tiene lugar en el mundo inteligible. Pero cómo pueda, según la filosofía crítica, este invariable e inmejorable Yo cometer un acto malvado (*böse That*) en un mundo inteligible en el cual cada uno hace lo que debe [...] será tanto para mis lectores como para mí algo ciertamente incomprensible.⁶¹

Si se atiende a la estructural conceptual ofrecida por el ensayo de las magnitudes negativas, el concepto de acto inteligible cobra un significado sorprendente. Por un lado, tenemos que la realidad del mal radical consiste en un acto inteligible, *i.e.*, a priori, de la razón. En tanto que «fundamento positivo», el mal es capaz, por tanto, de estar en oposición real con la conciencia moral. Lo peculiar de esta conciencia moral consiste en que ella está constituida por otro acto inteligible de la razón, a saber, el *factum* de la ley moral.

La deducción del mal radical a partir de un acto inteligible de la razón es muy similar a la deducción de la realidad moral en la *Crítica de la razón práctica*. Ante a la imposibilidad de una deducción teórica de la realidad moral, el único argumento posible es afirmar esta realidad como un acto (*Tat*) originado en la naturaleza práctica de la razón: «la realidad objetiva de una voluntad pura o, lo que es lo mismo, de una razón pura práctica, está dado en la ley moral dada a priori como si esta fuera un factum».⁶²

El conflicto moral que presenta el ensayo sobre el mal radical se puede casi palpar: la ley moral, como factum de la razón, y el mal radical, como acto inteligible nacido también de ella, entran en una relación negativa a través de la cual niegan sus respectivas realidades. De modo paralelo a la exposición de la oposición entre los sentimientos de placer y displacer en la «Análítica de lo sublime», en el ensayo sobre el mal radical el acto inteligible de la ley moral y el acto inteligible del mal no se encuentran en una oposición *real*, sino más bien en una *oposición trascendental*. La rehabilitación del concepto de las magnitudes negativas entre 1790 y 1792 puede calificarse, por tanto, como una *rehabilitación trascendental*. El conflicto entre los sentimientos de placer y displacer, así como el conflicto entre el bien y el mal, han adquirido en este breve periodo de la carrera de Kant una

61 Eberhard 1794: 40.

62 Kant, KpV, AA 05: 55. Para la relación filosófica y filológica entre los conceptos de *Tat* y *factum* en la segunda *Crítica* cf. Willaschek 1991, 1992: 174 y ss.

fundamentación trascendental, pues ambos conflictos tienen lugar en la estructura fundamental de la subjetividad.

6. CONCLUSIÓN: NOTA GENERAL

SOBRE EL SIGNIFICADO TRASCENDENTAL DE LO NEGATIVO

En este artículo se ha podido ver que el concepto de las magnitudes negativas, contrariamente al juicio de Rosenkranz, no fue olvidado por Kant. Es más, a la luz de las publicaciones tardías de Kant es posible ver que este concepto experimenta una rehabilitación: en la «Análítica de lo sublime» los sentimientos de placer y displeacer están en una negación mutua; en el ensayo sobre el fracaso de toda teodicea, el mal deja de ser visto como una mera falta de ser, cobrando una realidad positiva; por último, en el ensayo sobre el mal radical, el acto inteligible del mal y el acto inteligible de la ley moral entran en un conflicto mutuo. Lo distintivo de lo sublime y del mal radical, sin embargo, no consiste tanto en que el placer y el displeacer, o el bien y el mal, se encuentren en un conflicto real, sino que, como se ha mostrado, se encuentren en un *conflicto trascendental*.

La rehabilitación filosófica del concepto de las magnitudes negativas, la formulación trascendental que este concepto experimenta en estos escritos, supone, además, una excepción en el pensamiento de Kant. En la tercera sección de la «Dialéctica de la razón pura», dedicada al «Ideal de la razón», se tematiza el concepto de «negación trascendental», la cual, por tratarse de una negación subjetiva y a priori, parece estar emparentada con las negaciones subjetivas que en este artículo se han expuesto. Esta similitud es, a pesar de todo, una mera apariencia.

En el «Ideal de la razón pura», Kant define el concepto de negación trascendental como una mera falta de ser o realidad, lo que vuelve a situar a Kant dentro del paradigma metafísico clásico.

«Toda verdadera negación», dice Kant en este pasaje de la «Dialéctica», «no es sino un límite (*Schranken*), lo cual no podría decirse de ella si no tuviera lo ilimitado (*Unbeschränkte*) (el todo) como fundamento». ⁶³ «Todas las negaciones [...] son meras limitaciones de una más grande y, en definitiva, suprema realidad; la cual, por tanto, es presupuesta por ella». ⁶⁴ Como se aprecia, el concepto de negación trascendental de este pasaje de

63 Kant, KrV, A576/B60.

64 Kant, KrV, A578/B606.

la «Dialéctica» nada tiene que ver con el tipo de negación subjetiva que se ha expuesto en este artículo. Y también sería inútil intentar comprender un concepto trascendental de lo negativo a la luz de la «Tabla de la Nada». Si bien aquí el concepto de las magnitudes negativas es usado para ejemplificar el concepto de *nihil privativum*, el concepto de nada aquí expuesto por Kant es comprendido, en un sentido epistemológico, como la mera «negación»⁶⁵ de las categorías del entendimiento.

El concepto de negación trascendental que puede observarse a principios de los años noventa contrasta con los diferentes significados y sentidos de lo negativo en la *Crítica de la razón pura*. En los escritos de esta época tardía lo negativo cobra su propia realidad. Por tanto, cabría no solo hablar de una *rehabilitación* del concepto de las magnitudes negativas en la filosofía tardía de Kant, sino también de una verdadera *excepción*, pues únicamente en estos años la realidad de lo negativo alcanza una fundamentación trascendental. A pesar de todo, poco habrá que esperar para que lo negativo adquiera un valor trascendental positivo. Ya Fichte, en la *Doctrina de la ciencia*, afirma que la negación del Yo, esto es, el No-Yo, debe ser considerada como «magnitud negativa».⁶⁶ La comprensión positiva de lo negativo puede verse como una de las grandes aportaciones de la filosofía poskantiana. Esta revolución filosófica de lo negativo culminará, en efecto, con el sistema de Hegel, para quien la realidad de lo negativo devino la piedra de toque de su método dialéctico.

BIBLIOGRAFÍA

- Altmann, A. (1969) *Moses Mendelssohns Frühschriften zur Metaphysik*. Tübinga: Mohr.
- Baumgarten, A. G. (2011) *Metaphysica / Metaphysik*, Lothar Kreimendahl (tr.). Stuttgart: Frommann-Holzboog.
- Brachtendorf, J. (2002) «Kants Theodizee-Aufsatz. Die Bedingungen des Gelingens philosophischer Theodizee». *Kant-Studien* 93: 57-83. [<https://doi.org/10.1515/kant.93.1.57>]
- Busche, H. (2013) «Kants Kritik der Theodizee – Eine Metakritik». En W. Li, W. Schmidt-Biggemann (eds.), *300 Jahre Essays de Théodicée*. Stuttgart: Franz Steiner Verlag, 231-269.

65 Kant, KrV, A290/B346.

66 Fichte, *Grundlage der gesamten Wissenschaftslehre* I: 110,133.

- Cataldi Madona, L. (2001) *Christian Wolff und das System des klassischen Rationalismus: die philosophia experimentalis universalis*. Hildesheim: Olms.
- Crusius, Chr. A. (1964) *Die philosophischen Hauptwerke*. Hildesheim: Olms.
- Clewis, R. (2023) *The Origins of Kant's Aesthetics*. Cambridge: Cambridge U.P. [<https://doi.org/10.1017/9781009209403>]
- David-Ménard, M. (2007) «Das Negative im Denken von Immanuel Kant». En G. Lottesund, U. Steiner (eds.), *Immanuel Kant. German Professor and World-Philosopher*. Hannover: Wehrhahn, 125-142.
- Dieringer, V. (2009) *Kants Lösung des Theodizeeproblems*. Stuttgart: Frommann-Holzboog.
- (2007) «Kants Theodizee-Aufsatz im Spiegel neuerer Arbeiten: Ein Forschungsbericht». *Aufklärung* 19: 383-390.
- Dyck, C. (2018) «Between Wolffianism and Pietism: Baumgarten's Rational Psychology». En C. D. Fugate, J. Hymers (eds.), *Baumgarten and Kant on Metaphysics*, Oxford: Oxford U. P., 78-93.
- Eberhard, J. A. (1794) «Über das Kantische radicale Böse». *Philosophisches Archiv* 2/2: 34-47.
- École, J. (1990) *La métaphysique de Christian Wolff*. Hildesheim: Olms.
- Fichte. (1997) *Grundlage der gesamten Wissenschaftslehre*. Hamburgo: Felix Meiner.
- Heimsoeth, H. (1966) «Zum kosmotheologischen Ursprung der kantischen Freiheitsantinomie». *Kant-Studien* 57: 206-229. [<https://doi.org/10.1515/kant.1966.57.1-4.206>]
- Henrich, D. (1958) «Kant und Hutcheson». *Kant-Studien* 49: 49-69. [<https://doi.org/10.1515/kant.1958.49.1-4.49>]
- Hlobil, T. (2007) «The Reception of Burke's Enquiry in the German-Language Area in the Second Half of the Eighteenth Century (A Regional Aspect)». *Eстетика: The European Journal of Aesthetics* 44/1-4: 125-150.
- Hoesch, M. (2014) *Vernunft und Vorsehung Säkularisierte Eschatologie in Kants Religions- und Geschichtsphilosophie*. Berlín: de Gruyter. [<https://doi.org/10.1515/znth-2016-0031>]
- Huxford, G. (2020) *Kant and Theodicy: A Search for an Answer to the Problem of Evil*. Londres: Lexington Books.
- Kant, I. (1900 –) *Gesammelte Schiften. Akademie-Ausgabe*. Berlín: de Gruyter.
- Kästner, A. G. (1758) *Anfangsgründe der Arithmetik, Geometrie, ebenen und sphärischen Trigonometrie und Perspektiv*. Gotinga: Vandenhoeck.
- Lausch, H. (1993) «Moses Mendelssohn: ‚Ein Algebraist würde das Gute in seinem Leben mit positiven Größen vergleichen‘. Zur Unwirklichkeit des Negativen im 18. Jahrhundert». *Mendelssohn-Studien* 8: 23-36.

- Leibniz, G. W. (1986) *Philosophische Schriften*. Fráncfort del Meno: Insel Verlag.
- Maier, A. (1968) «Kants Qualitätskategorien». En Id., *Zwei Untersuchungen zur nachscholastischen Philosophie*. Roma: Ed. di Storia e Letteratura.
- Meier, G. F. (2007) «Metaphysik». En *Christian Wolff: Gesammelte Werke*, Band 108.1. Zúrich: Hildesheim; Nueva York: Olms.
- Mendelssohn, M. (1971) *Gesammelte Schriften. Jubiláumsausgabe*. Stuttgart: Frommann-Holzboog.
- Park, K. H. (2009) *Kant über das Erhabene. Rekonstruktion und Weiterführung der kritischen Theorie des Erhabenen Kants*. Würzburg: Königshausen & Neumann.
- Rosenkranz, K. (1987) *Geschichte der Kant'schen Philosophie*. Berlín: Akademie-Verlag.
- Sales Vilalta, G. (2022) «Entre *Schulphilosophie* y Ciencia Moderna. La filosofía de Christian Wolff». *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía* 39/1: 73-87. [<https://doi.org/10.5209/ashf.75304>]
- Schiller, Fr. (1992), *Briefe. Nationalausgabe*. Band 26. Weimar: Hermann Böhlaus.
- Spinoza, B. (1999), *Ethik in geometrischer Ordnung dargestellt*, Wolfgang Bartuschat (tr.). Hamburgo: Meiner.
- Schnepf, R. (2001) «Metaphysik oder Metaphysikkritik? Das Kausalitätsproblem in Kants Abhandlung *Über die negativen Größen*». *Archiv für Geschichte der Philosophie* 83/2: 130-159. [<https://doi.org/10.1515/agph.83.2.130>]
- Schulte, Chr. (1991) «Zweckwidriges in der Erfahrung. Zur Genesis des Mißlingens aller philosophischer Versuche in der Theodizee». *Kant-Studien* 82: 371-396. [<https://doi.org/10.1515/kant.1991.82.4.371>]
- Strub, Chr. (1989) «Das Hässliche und die „Kritik der ästhetischen Urteilskraft“. Überlegungen zu einer systematischen Lücke». *Kant-Studien* 80: 416-446. [<https://doi.org/10.1515/kant.1989.80.1-4.416>]
- Tonelli, G. (1963) «Die Umwälzung von 1769 bei Kant». *Kant-Studien* 54: 369-375. [<https://doi.org/10.1515/kant.1963.54.1-4.369>]
- Willascheck, M. (1991) «Die Tat der Vernunft. Zur Bedeutung der Kantischen These vom ‚Factum der Vernunft‘». En G. Funke (ed.), *Akten des VII. Internationalen Kant-Kongresses Mainz*, Bd. II.1. Bonn: Bouvier Verlag, 456-466.
- Willascheck, M. (1992) *Praktische Vernunft: Handlungstheorie und Moralbegründung bei Kant*. Stuttgart / Weimar: Metzler.
- Wolff, Chr. (1977) *Philosophia prima sive ontologia*. Hildesheim / Nueva York: Olms.